

# A vosotros que dais a lo pasado...

[Poema - Texto completo.]

Carolina Coronado

A vosotros que dais a lo pasado  
un culto apasionado  
arrancando; señores, del olvido  
las gloriosas hazañas  
del pueblo en sus campañas,  
batiendo a los franceses atrevido,

A vosotros que un bello monumento  
con generoso intento  
alzáis sobre los campos de la Albuera,  
para que no olvidada  
tan famosa jornada  
queda en la edad remota venidera,

A vosotros sus tímidos acentos  
hoy por breves momentos  
a dirigir se atreve mi poesía;  
oídmeme atentamente,  
que en mi entusiasmo ardiente  
la disculpa hallaréis de mi osadía.

¡Oh sí! que al pronunciar el alto nombre  
del más ilustre hombre  
que ha visto el sol, mi corazón se inflama,  
y juzgo que abrasado  
su pueblo idolatrado  
también se siente por la propia llama.

Os hablo de Cortés en alabanza,  
aunque el numen no alcanza  
al remontarse al cerco de su luna:  
pues llena de sonrojos  
con el llanto en los ojos  
he visto al pueblo donde fue su cuna.

Y ¡oh vergüenza! ¡vergüenza! allí olvidada  
y a su primera morada  
asilo de las pobres golondrinas,  
sin un solo letrero

este otoño primero  
va a desplomarse en míseras ruinas,

Y ¿qué nos quedará de tanta gloria  
si esa débil memoria  
furioso el aquilón nos arrebató?  
¿Qué de tantos honores  
como nos dio, señores,  
en cambio le dará su tierra ingrata?

¿No tendrá entre sus mármoles Castilla  
una piedra sencilla  
donde su ilustre nombre coloquemos?  
Con nuestras propias manos  
guerreros y artesanos  
y... hasta las damas a grabarlo iremos.

Más trabajo, más pena, más fatiga  
en la tierra enemiga  
pasó el gran capitán por darle sólo  
a su patria grandeza  
por hacer que en riqueza  
fuera el reino mayor de polo a polo.

Por él fue nuestra patria rica y fuerte  
por él con tanta suerte  
el soberbio cristal del Océano,  
surgieron cien navíos,  
transportando carguíos  
del inmenso tesoro americano.

Ved hoy esas magníficas ciudades  
que fueron soledades  
tristes ayer alzarse florecientes,  
fundadas por su mano,  
llevando el nombre hispano  
en su poder, en esplendor crecientes.

Él hizo interminable nuestra tierra  
con la perpetua guerra,  
asolación del pueblo mejicano,  
y por él solamente  
flota entre aquella gente  
la santa insignia del pendón cristiano.

Y ¿se dirá que ingratos y egoístas  
sus valientes conquistas  
nosotros españoles desdeñamos?  
¿Que un puñado de cobre

por una piedra pobre  
con voluntad siquiera no le damos?

En tanto que su nombre no ensalcemos  
y en Medellín alcemos  
un monumento a los brillantes soles  
de su gloriosa guerra,  
las gentes de esta tierra  
¡¡no somos ni extremeños ni españoles!!